

Advierten de los efectos contra la salud de una subestación eléctrica

Expertos en derecho nuclear y campos electromagnéticos expusieron ayer ante los vecinos de Moaña los diversos trastornos que ocasionan este tipo de instalaciones.

CECILIA MARTÍNEZ

Moaña ▪ “La gente muere de cáncer y luego se pregunta por qué”. Con estas palabras resume la doctora en Derecho nuclear y vicepresidenta de la Fundación de Investigación y Desarrollo (FID), Isabel Oviedo, los efectos de las radiaciones no ionizantes que producen instalaciones del tipo de las antenas de telefonía móvil, los cables de alta tensión o mismo las subestaciones eléctricas como la que Unión Fenosa pretende instalar en el lugar de Trigás, en un núcleo rodeado de viviendas en Moaña.

La experta se desplazó ayer al municipio acompañada de otros especialistas en el área para reunirse con cientos de vecinos del entorno de San Martiño, quienes se oponen rotundamente a la ubicación de la infraestructura en este emplazamiento.



Los vecinos celebraron ayer una charla en el colegio de Abelendo sobre los posibles efectos sobre la salud de una subestación eléctrica./ C.M.

El encuentro tuvo lugar en el Colegio de Abelendo, en presencia de representantes de múltiples asociaciones de vecinos, colectivos y particulares de la localidad. Los organizadores mostraron su agradecimiento a los grupos políticos presentes, todos menos el BNG”, como así lo recalcaron los portavoces de los afectados. El colectivo convocante a la charla repartió entre los presentes unos 400 carteles con la consigna ‘Subestación preto das casas. Non’, para que los vecinos los cuelguen en sus viviendas, e invitaron a la asistencia masiva al Pleno del próximo jueves para conseguir que el Concello reconsidere su postura respecto a la subestación.

Al respecto, Isabel Oviedo hizo hincapié en que “estas instalaciones deberían estar situadas en sitios adecuados, bien alejados de las poblaciones, pero como ello implica más gastos, al final las empresas acaban instalando antenas y subestaciones encima de nuestras cabezas”. La doctora, quien lleva trabajando más de una década en la materia, advierte de que los humanos “no debemos estar expuestos bajo ninguna circunstancia a este tipo de radiaciones”. Aclara, además, que no sólo afectan a las personas que viven en el entorno sino también a la denominada población ocupacionalmente expuesta, que es la integrada por las personas que trabajan en la subestación.

Enfermedades | “Los expertos tenemos la certeza de que las radiaciones no ionizantes afectan directamente a nuestro organismo, pero como este tipo de instalaciones están manejadas por capitales transnacionales con dinero y poder, al final, quienes acaban muriendo son quienes no tienen ese dinero y ese poder, como así está ocurriendo, por ejemplo, con la subestación de Iberdrola en Majadaonda, donde ya han muerto 45 personas”, matiza.

Isabel Oviedo explica que las radiaciones no ionizantes son “contaminantes y constantemente están produciendo cargas electromagnéticas, las cuales son absorbidas por la gente que vive en el radio de cobertura próximo a una subestación. Dependiendo de la intensidad o la frecuencia de los campos electromagnéticos, éstos pueden resultar más o menos dañinos para el ser humano, en lo cual incidirá, para ello, la autodefensa de cada persona, los hábitos adquiridos, si practica deporte o no, y si consume algún tipo de droga o alcohol, entre otros”. La población cercana, explica, absorbe dosis de radiación que provocan distintos tipos de problemas. “Las moléculas en el organismo son transportadas en el cuerpo por cargas eléctricas, que al recibir radiaciones del exterior derivan en alteraciones. Si la corriente eléctrica es más fuerte que la carga que tenemos en nuestro organismo, esto provoca irreversibilidad en los tejidos con daños irreparables y afecta al movimiento y vibración de las moléculas produciendo que aumente la temperatura a grados fuertes (el efecto microondas), y provocando trastornos como los citados en sus investigaciones por el científico Dario Acuña Castroviejo”.

Entre las enfermedades que generan, destacan los problemas neurológicos, irritabilidad, cefaleas, somnolencia, alteraciones sensoriales, del humor y del sueño, temblores, mareos, trastornos mentales, depresión sucesiva, tendencia obsesiva, problemas cardiovasculares, alta tensión arterial trastornos reproductivos y del ciclo menstrual, abortos, disminución de la libido sexual, eyaculación precoz, leucemia, tumor en el sistema nervioso central, problemas hormonales, inmunológicos, trastornos dermatológicos e infecciones, entre otros.